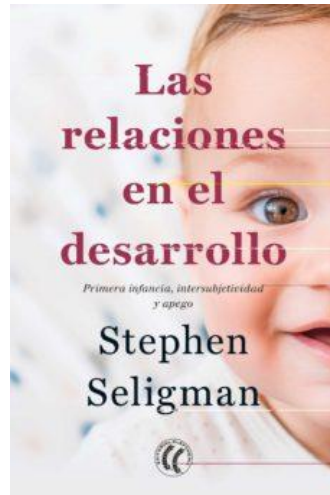


**PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE STEPHEN SELIGMAN  
LAS RELACIONES EN EL DESARROLLO.  
PRIMERA INFANCIA, INTERSUBJETIVIDAD Y APEGO (2020)  
Barcelona: Ed. Eleftheria<sup>1</sup>**



**Realizada por Neri Daurella<sup>2</sup>**

Es para mí un gran placer tener la oportunidad de presentar la primera traducción al español de la obra de Stephen Seligman, *Las relaciones en el desarrollo. Primera infancia, intersubjetividad y apego*, editado por Editorial Eleftheria. Hasta ahora los lectores de habla española sólo habían tenido acceso a artículos de este autor publicados en revistas digitales como *Aperturaspsicoanalíticas.org* o *CEIR (Clínica e Investigación Relacional)*.

Stephen Seligman (D.M.H.) es profesor clínico del Departamento de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de la Universidad de California, en San Francisco. Y psicoanalista didáctico en el San Francisco Center for Psychoanalysis & Psychoanalytic Institute of Northern California (APA). En las primeras páginas del libro nos hace una breve síntesis de su evolución personal, partiendo de su interés por las ciencias de la vida (neurociencias, psicoanálisis y otras psicologías del desarrollo infantil), por las teorías sociales que influían en los profesionales

<sup>1</sup> Este texto fue elaborado para la sesión de presentación por videoconferencia organizada por la Editorial Eleftheria, en la que también intervinieron Enrique Arellano (editor) y Stephen Seligman, el 27 de septiembre de 2021.

<sup>2</sup> Daurella, N. (2021). X. *Clínica e Investigación Relacional*, 15 (2): 480-487. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info)] DOI: 10.21110/19882939.2021.150216

dedicados a la salud mental comunitaria (la nueva izquierda de los años 60), el trabajo clínico con niños, y el giro relacional que se fue afianzando en el psicoanálisis muy vinculado a los investigadores sobre la primera infancia, que sembrarían las semillas de un nuevo paradigma que iba a transformar el panorama psicoanalítico (Bowlby (1969), Brazelton (1974), Sander (2002), Stern (1985)).

Stephen Seligman es además miembro muy destacado de la IARPP, y ha sido co-director de la revista *Psychoanalytic Dialogues: A Journal of Relational Perspectives*, (2006-20). Esta revista fue creada por Stephen Mitchell y colaboradores en 1991, con la intención de tratar de superar la "gran ironía", como decía Mitchell en el editorial del primer número, de que los psicoanalistas, especializados en la escucha atenta y en la comunicación precisa y respetuosa de los pacientes, tuvieran tanta dificultad para escucharse y comunicarse unos con otros. Pues bien, el espíritu de *Psychoanalytic Dialogues* impregna todas y cada una de las páginas del libro que presentamos hoy. Como dice el autor respondiendo a la pregunta "¿Qué esperar de este libro?",

*Este libro integra los hallazgos sobre el desarrollo en la primera infancia y el apego temprano con el psicoanálisis y las psicoterapias psicodinámicas. Sitúa este proyecto en el contexto tanto de la historia psicoanalítica como del actual giro intersubjetivo-relacional, aclarando los conceptos básicos y las cuestiones clínicas implicadas.*

Seligman hace un recorrido por la historia del psicoanálisis del desarrollo y el papel de la infancia pre-verbal y la niñez en los diferentes enfoques analíticos: describe y compara los que denomina los diferentes "bebés analíticos", es decir, las visiones psicoanalíticas de la primera infancia y la niñez en los diferentes autores, desde el descubrimiento de Freud de que la experiencia de la infancia determinaba la personalidad del adulto y su teoría de la sexualidad infantil, pasando por la evolución del análisis infantil, de la visión del "bebé de Freud", al "bebé de Klein", al "bebé de Winnicott", etc. hasta las visiones actuales que se apoyan en las investigaciones sobre el apego, los estudios sobre la emoción, el trauma y las teorías de sistemas dinámicos no lineales.

Nos encontramos ante una importante obra de síntesis que nos muestra cómo los diferentes modelos psicoanalíticos se basan en diferentes concepciones del desarrollo, en las que se basan los psicoanalistas a la hora de ayudar a los pacientes de cualquier edad. Y también nos sitúa los diferentes modelos en los contextos en que emergieron, para pensar qué se mantiene vigente y es mejor no tirarlo por la borda, y qué vamos descubriendo a medida que se va ampliando la perspectiva de lo que él llama "un psicoanálisis relacional-evolutivo," en el que se tienen en cuenta las interrelaciones de lo bio-psico-social-cultural en la experiencia de cada persona y en la interacción continua del pasado, el presente y el futuro con todas las diferentes posibilidades y combinaciones progresivas y regresivas imaginables.

A continuación resumiré las respuestas que dio Stephen Seligman a cinco preguntas que le formulé<sup>3</sup>

1. *Lo primero es felicitarle por esta obra que nos muestra el resultado de toda una vida profesional guiada por esa actitud de creative skepticism y affectionate curiosity que Ud. considera que es deseable cultivar para ejercer nuestro oficio (Seligman, 2020). ¿Puede explicar a los futuros lectores, psicoanalistas, psicoterapeutas dinámicos, y demás profesionales del campo psicosocial, cuáles fueron sus motivaciones para emprender este proyecto?*

Stephen Seligman se remitió a lo que había dicho en su presentación, sobre la gestación de su libro por sus intereses adolescentes, integrando luego un gran número de experiencias. De joven le interesaba entender cómo las personas encuentran su lugar en el mundo y también quería encontrar su propio lugar. Cuando estudiaba en la universidad, en los años 60 y 70, en Estados Unidos había grandes movimientos sociales en contra de la guerra de Vietnam y él formaba parte de ellos. Se sentía motivado por la búsqueda de una mayor justicia social. Le interesaba la teoría social y los efectos de la organización social en el desarrollo de las personas. Al mismo tiempo le interesaba y le fascinaba el psicoanálisis, como herramienta para intentar comprenderse a uno mismo, y suponía que esto lo hemos experimentado muchos. Se preguntaba cómo nuestras experiencias personales se vinculaban con el anhelo de cambiar el mundo social.

El estudio del desarrollo y de la infancia era un lugar para empezar a comprenderlo. Nos convertimos en quienes somos a partir de las experiencias que tenemos en la infancia. Para entender el proceso de socialización y la creación de la personalidad y el vínculo con el ser social pensó que sería de gran interés estudiar la infancia. Durante unos años fue activista político, pero luego se decantó por el ámbito de la psicología. Volvió a la universidad para seguir sus estudios en salud mental. Le gusta trabajar con niños y niñas. Le permitía conectar con algunas de las partes más jocosas o lúdicas del ser humano. La idea y la experiencia del juego como una forma de ayudar a los niños le resultaba muy atractiva.

También le gustaba trabajar con las familias. Le permitía superar algunas de las limitaciones que tenemos cuando trabajamos con personas individuales. Le permitía conectar más con los sistemas sociales (servicios sociales, centros escolares).

Al mismo tiempo le fascinaba y le sigue fascinando la información psicoanalítica, el mundo de la fantasía que nos abrió Freud: la exploración de la mente.

Le interesaba la exploración del desarrollo en general. Y tuvo la gran suerte de poder trabajar en un grupo que fundó Selma Freiberg (1980), "Fantasmas en la guardería", que trabajaba con

---

<sup>3</sup> Esta sesión fue grabada y puede encontrarse en youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=6eDFAIMbXRk>

bebés y sus familias, con bebés menores de 3 años, muchas veces en sus propios hogares. Les interesaba mucho la interacción real con los niños, y cómo la relación del niño con sus progenitores refleja los traumas pasados. Era una manera de ver el pasado analizando la interacción del presente. Y fue muy revelador ver cómo el presente carga con el pasado. Era otro enfoque del psicoanálisis, y permitía trabajar en situaciones muy complejas: niños en familias de acogida, con padres drogodependientes, etc. El intentaba tender puentes entre el psicoanálisis y situaciones en las que no se acostumbraba a aplicar esta terapia.

Por entonces se produjo una explosión en el ámbito de la investigación sobre los bebés. Parte de esta investigación la realizaban psicoanalistas, como Robert Emde, Daniel Stern o Terry Brazelton. Y ellos demostraban que la imagen clásica y convencional sobre la infancia no era correcta. Que los niños nacen preparados para responder y evocar a las personas que los cuidan. Somos seres sociales desde el primer momento. La relación forma parte de nuestra naturaleza.

Para él esto fue muy importante, porque le devolvía a aquella inquietud original: ¿cuál es la relación entre el entorno y el cuerpo? ¿Qué podemos aprender de la psicoterapia si aprendemos cómo crecen y cambian las personas? Los niños crecen muy rápidamente, y la mayoría de las veces sale bien. ¿Cómo movilizar las fuerzas del crecimiento, con la psicoterapia individual, con la familia? Y entendemos la psicopatología como una distorsión, o como un déficit, como una alteración del crecimiento debida al trauma. Es una forma de entender el psicoanálisis como la movilización del desarrollo. Las fuerzas del crecimiento viven en nosotros.

Cuando Seligman empezó a trabajar con bebés, combinándolo con su práctica con adultos, conoció el movimiento relacional del psicoanálisis en Estados Unidos y entró en contacto con ellos. El psicoanálisis relacional ponía en tela de juicio las ideas freudianas tradicionales: la teoría de los instintos, del desarrollo en los que se sitúa cada uno. Vio el enlace entre los estudios del desarrollo la psicoterapia relacional. Fue emocionante ver a una comunidad luchando por una nueva libertad. Liberad de técnica. Y la relación creciente con un montón de información científica que demostraba la importancia de las relaciones, incluso en la fase de desarrollo del cerebro. Se daba una convergencia de conocimientos procedentes de los estudios del desarrollo, la investigación del apego y los avances en la neurociencia, la neurociencia cognitiva y la política social: todos coincidían en que el entorno de relaciones en que crece y se desarrolla un niño es esencial para definir en qué persona va a convertirse, y en que los niños vienen al mundo para pedir y responder a los cuidados.

Aquí se pusieron en tela de juicio algunas de las perspectivas psicoanalíticas más tradicionales. Y eso supuso una nueva libertad para el psicoanálisis. Dotaba a los psicoanalistas de una base científica para responder a la incomodidad que sentíamos algunos, que queríamos ser vitales con nuestros pacientes, no queríamos ceñirnos a las instrucciones. Si uno entiende

que las relaciones nos pueden cambiar puedes verlo desde otro ángulo. Y el psicoanálisis es una relación. Y lo vinculo con la literatura de la neurociencia. Pero es el desarrollo desde el psicoanálisis lo que motiva su libro. Y el estudio del desarrollo le aportó mucha información desde muchos ámbitos: los estudios del trauma, la teoría del apego, la neurociencia, el trabajo con la infancia, el componente social de las cosas, las familias, la genética y la epigenética. Le parece un lugar fantástico para integrar estos conocimientos y cambiar la mentalidad. Y además lo encontraba divertido. Es divertido pensar en el crecimiento y crecer de la mano de los niños. Dice que ha aprendido muchísimo sólo por el hecho de pasar tiempo con los bebés y sus progenitores. Y ha tenido la suerte de ver cientos de casos, ya sea como supervisor, ya sea como especialista clínico.

La primera sección del libro relata cómo el psicoanálisis ha conceptualizado la infancia. Retoma lo que decía Stephan Mitchell: los psicoanalistas describen sus propios bebés, cada teoría psicoanalítica dice: así hay que entender a los bebés. Cada teoría tiene sus propias metáforas: el bebé de Freud era narcisista, el de Klein tenía que ver con la ansiedad, el de la teoría relacional es el bebé que busca cuidados. Y él intenta conectar estas teorías con el contexto más amplio del mundo en el que surgieron. Y hay dos elementos destacados:

- Freud vivió en una época terrible en Europa central y del este, y refleja sus inquietudes y su caos del mundo en las motivaciones de la infancia. Desarrolla sus teorías en pleno declive del imperio austrohúngaro + años marcados por la primera guerra mundial + años precedentes a la segunda guerra mundial, donde murieron cientos de miles de personas. El mundo que él conocía se desmoronaba
- El rol de las mujeres. Ellas quedaron marginadas en los primeros movimientos psicoanalíticos. Y han sido ellas las que se han interesado por la infancia (Melanie Klein, Anna Freud). Se las relegaba a quedarse con sus propios hijos, y ellas llevaron lo relacional al psicoanálisis.

También habla de sus propias ideas: el tema del reconocimiento, los sistemas dinámicos no lineales. Hay distintos ámbitos en la vida que se integran en cada persona, a lo largo de toda su vida. Es una complejidad que vamos integrando. Y en la clínica nos enfrentamos a una gran complejidad y ambigüedad. En algunos puntos establece analogías entre la madre y el bebé, pero no sólo la madre que cuida al bebé, sino la que tiene que seguir con su vida, muy estresada, pero que de algún modo logra encontrar la manera de salir adelante.

Junto a esto, declara que le entusiasman las teorías clásicas. Intenta crear un espacio psicoanalítico que nos permita pensar en los hallazgos contemporáneos e integrar los

conceptos de la fantasía, el inconsciente, etc. Por eso decía al principio que este libro es la materialización de un proyecto adolescente.

*2. En su libro señala cómo Freud, que sentó las bases para el psicoanálisis del desarrollo, para su teorización se basó en el método retrospectivo, e informó de pocas observaciones de niños. El interés psicoanalítico por la observación directa y tratamiento de niños creció con la llegada de psicoanalistas mujeres al ejercicio de la profesión (su propia hija Anna, Melanie Klein, etc.). Y también dice que actualmente algunos analistas todavía siguen sosteniendo que el método retrospectivo es el camino exclusivo para el conocimiento más profundo de la mente, a través de los procesos regresivos de los psicoanálisis clínicos. ¿Cómo explicaría esta actitud?*

Stephen Seligman respondió que le parecía una actitud conservadora, de colegas que prefieren quedarse con las tradiciones, y que puede ser reconfortante. Que en el ámbito del psicoanálisis hay mucha idealización de algunas ideas y algunos personajes. Que el psicoanálisis es una disciplina que trabaja con el carisma. Y la perspectiva freudiana de la visión retrospectiva es en primer lugar un enfoque extraordinario y brillante, que cambió el mundo. Es un planteamiento carismático, que tiene algo de esotérico, y eso resulta atractivo. El trabajo del analista es muy aislado, y sentir entusiasmo por tu punto de vista puede ser una ayuda. El problema es que esta actitud tiene sus costes, porque es una visión muy cerrada. Dicho de una manera más benévola: estas ideas son grandes ideas, y a la gente le da miedo desprenderse de ellas. Hay cierto miedo a que, si dejas espacio para que entren nuevas ideas, vas a perder las antiguas, y hasta cierto punto es así. Hay psicoanalistas muy puristas, que lo único que quieren es que el análisis se base en lo que a ellos les parece lo más interesante: la inferencia de la retrospcción. Sería más sincero que dijeran: "Para nosotros esto es lo que nos parece más interesante, y por eso insistimos." André Green es para él el máximo exponente de esta actitud. Muestran una insistencia, un exceso de confianza e incluso pueden ser arrogantes. Dicen: "Esto es lo que hay", y no quieren otra cosa.

*3. Me ha gustado especialmente su recomendación de "pensar históricamente" para enriquecer nuestra teoría y nuestra práctica. Y sobre la historia del psicoanálisis, he valorado especialmente la atención que presta en su libro a la influencia crucial para el desarrollo del psicoanálisis de las dos guerras mundiales y de la emigración de tantos psicoanalistas centroeuropeos a Gran Bretaña y a América. Y las repercusiones que esto tuvo en la formación de escuelas, muchas veces agrupadas en torno a un líder carismático (o una lideresa carismática) como en los casos de la escuela kleiniana o annafreudiana (en la Sociedad Británica de Psicoanálisis). Me parece muy interesante el valor que da a los componentes del Middle Group, especialmente a Winnicott. Y*

*también la referencia a Ferenczi al que considera "el primer psicoanalista bipersonal". ¿Por qué le parece tan necesario "pensar históricamente"?*

Seligman respondió que si no piensas en términos históricos, pierdes la perspectiva de quién eres. El considera que se trata de una obligación ética en cualquier momento de la historia. Si ubicamos las teorías psicoanalíticas en su contexto histórico, entenderemos mejor cómo surgen y estaremos mejor preparados para poder establecer un diálogo en nuestros propios términos y en algunos de sus términos. Dijo que no se trata de centrarnos en la biografía de esas personas, sino de enfatizar el momento histórico en que transcurre su vida.

*4. Me ha interesado especialmente su diálogo con el pensamiento kleiniano, y especialmente post-kleiniano. Muchas veces se presenta el psicoanálisis relacional como contrapuesto en todo al kleiniano, y viceversa, y se practica la caricatura simplista y reduccionista como arma arrojada de unos a otros. Ud. afina mucho a la hora de discernir qué aspectos son interesantes y cuáles no de las concepciones kleinianas vistas desde una perspectiva relacional, por ejemplo, a la hora de hablar del concepto de identificación proyectiva. ¿Puede aclararnos un poco su posición en este punto?*

Seligman explicó cómo concebía la identificación proyectiva como una explicación de la adaptación al trauma, probablemente a un trauma producido en una fase temprana del desarrollo. Habló de su interés por la teoría de Klein, a la que considera una explicación muy potente de algunas de las dinámicas que vemos. Pero cuando trabajamos con bebés, él no ve que se dé una posición esquizo-paranoide. Coincide con Winnicott en su crítica a la teoría de Klein. En el libro, y en artículos anteriores, quiere hacer una revisión de los conceptos kleinianos y ubicarlos en relación con la idea del bebé y del interés del bebé por las relaciones.

Dijo que veía la identificación proyectiva como una forma particular de organizar la simetría y la asimetría en la relación entre el bebé y la persona adulta que le cuida, una relación que muchas veces es coercitiva, en la que una de las partes tiene una influencia mucho mayor que la otra. Esto se ve en el caso de progenitores que proyectan sus experiencias traumáticas en sus hijos. Pero no lo ve como una dinámica universal en la infancia. Cree que la identificación proyectiva es una de las formas de influencia, no la forma esencial y primaria. Y considera que es una explicación brillante por parte de Klein, pero que se le atribuye un exceso de importancia.

*5. En los casos clínicos que presenta en su libro ilustra muy bien cómo el analista está muy familiarizado con estados de desconcierto e inseguridad en su trabajo diario, y cómo aunque uno pueda pensar que son impedimentos, son en realidad el núcleo del progreso analítico. En cambio,*

*a veces, en la presentación de casos, se tiende a presentar un momento concreto (ya sea una interpretación o un momento de encuentro) como la clave de la transformación posterior. "Los analistas suelen enfatizar aquellos momentos que confirman o al menos ilustran nuestras propias concepciones preferidas." Esto puede gustar a los que tienden a la idealización pero generar desconfianza en los que tienden al escepticismo creativo. No es fácil presentar material clínico ¿verdad?*

Stephen Seligman respondió que yo había expresado lo que él pensaba. Y añadió que las presentaciones de casos en la literatura suelen presentar momentos sensacionales. Esto es lógico, por una parte, pero no hay que olvidar que parte de lo que hacemos es descubrir, es como emprender un largo camino, y esto requiere otro tipo de disciplina: tolerar mucha frustración e incertidumbre, y esto es una parte importante de la tradición. El cree que la gente muchas veces utiliza el caso para demostrar algo, en vez de que sea una oportunidad para el descubrimiento. Los mejores informes de casos son aquellos que nos cuentan toda la historia. Es difícil presentar casos a los colegas, porque necesitamos generar confianza y cuando presentamos somos muy vulnerables. Los que podemos presentar casos entre colegas con una actitud abierta y en una atmósfera de aceptación tenemos mucha suerte.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss*, vol. 1: *Attachment*. Nueva York: Basic Books
- Brazelton, T.B., Koslowski, B y Main, M. (1974). The origins of reciprocity: The early mother-infant interaction. En Lewis, M. & Rosenblum, L.A. (eds.), *The effect of the infant on its caregiver* (pp. 49-76). Nueva York: John Wiley & Sons
- Fraiberg, S. (de) (1980). *Clinical studies in infant mental health: The first year of life*. Nueva York: Basic Books
- Mitchell, S.A. (1991). Editorial Philosophy. *Psychoanalytic Dialogues*, 1, 1-7
- Sander, L.W. (2002). Thinking differently: Principles of process in living systems and the specificity of being known. *Psychoanalytic Dialogues*, 2, 11-42
- Seligman, S. (2020). Creative skepticism and affectionate curiosity: Scholarship, practice and theory-building in psychoanalysis. *Psychoanalytic dialogues*, 30, n.º 6, 649-665
- Stern, D.N. (1985). *The interpersonal world of the infant*. Nueva York: Basic Books